

El racismo que mató al sanador²

Fernando Barillas

Revista digital *Nómada*

Es una verdad que Guatemala vive en una eterna Edad Media. Mas lo acontecido contra un prominente herborista y guía espiritual indígena, quemado vivo acusado de brujería en el norte del país muestra lo lejos que estamos de entender el amor y lo hipócrita de una sociedad que, permeada por el racismo y la indiferencia, se ufana por identificarse como cristiana.

El fuego es un elemento sagrado en la espiritualidad maya. A través de él se canalizan las ofrendas al Ajaw, y por su medio se reciben mensajes, señales y respuestas. El fuego habla, baila e interacciona en armonía con los ajq'ij.

Y aunque en la Biblia, el libro pilar del cristianismo, Dios se manifiesta ante Moisés por medio de la zarza ardiente como símbolo de su presencia, poder y eternidad, y como sabiduría a través de la llama del Espíritu Santo que desciende sobre los apóstoles en el Nuevo Testamento, el fuego también ha sido entendido como una vía para consumir lo perecedero y reparar las ofensas a lo perpetuo.

“El fuego purificador de Dios nos limpia de toda maldad, de toda apatía espiritual, de toda desidia”, dicen algunas interpretaciones actuales, muy semejantes a como se pensaba durante la Inquisición. Bajo esa premisa Domingo Choc Chen, un maya q'eqchi' experto en hierbas medicinales y guía espiritual con amplio reconocimiento académico en Europa y el país, fue cruelmente inmolado en San Luis, Petén, por un grupo de seguidores de alguna iglesia evangélica, que consideró sus prácticas ancestrales una amenaza a sus valores cristianos.

2. Publicado el 8 de junio de 2020. Tomado de <https://nomada.gt/blogs/el-racismo-que-mato-al-sanador/>

Como en muchas ocasiones, algunas voces han tratado de ceñir este hecho a la ignorancia; otras dicen que no tiene qué ver con racismo, porque se define como una ideología de superioridad de una raza sobre otra y que, en consecuencia, hablamos de un caso de intolerancia religiosa. Pero no es tan sencillo y banal como a veces pretenden hacer ver las cosas.

En efecto, Choc fue asesinado por miembros de su propia comunidad, personas con las que se relacionaba frecuentemente. Los responsables de este crimen seguro tienen ascendencia q'eqchi' pero espiritualmente se definen como cristianos, marcando así una distancia con sus raíces que, por sus nuevas creencias, consideran diabólicas.

Los pensamientos racistas permean. Si alguien renuncia a sus orígenes para tratar de encajar en los condicionamientos sociales, asume una posición de superioridad frente a sus pares. Y como el cristianismo fundamentalista insiste en considerarse el dueño absoluto de la verdad, alimenta este sentimiento al descalificar y satanizar cualquier otra práctica espiritual, con lo cual crece el odio y la desconfianza contra quienes tienen otras creencias.

Esto, conocido como etnocentrismo religioso, va de la mano del racismo. Es, a fin de cuentas, el pensamiento de creerse superior por raza o por fe. Y se ha vuelto tan usual, que para que te renten un apartamento, te den un trabajo o te acepten en una relación amorosa, primero debés confesarte cristiano. De lo contrario, no hay cabida para quienes no "han recibido a Cristo como su salvador".

No se trata solo de ignorancia, sino de fundamentalismos religiosos y racismo. Circunscribir este crimen a dicho argumento facilita hacer a un lado nuestra responsabilidad colectiva que, como sociedad, tenemos al alimentar prejuicios contra quien piensa diferente, o contra quien, en este caso, practica otra espiritualidad. Algo que nos cuesta entender es que los dogmas de las religiones pueden convertirse en pesadas cadenas, en vez del camino para alcanzar la felicidad. La principal herramienta de dominación del cristianismo es el miedo a partir de la idea del pecado, que llena

a los creyentes de culpas y remordimientos.

La afirmación de que allá arriba hay alguien todopoderoso que nos ama solo si seguimos sus leyes, pero que a la vez nos observa, juzga y condena si nos atrevemos a cuestionar sus mandatos o a pensar diferente, es en sí una contradicción. Esa concepción de Dios no es la de un padre misericordioso, sino la de un ser perverso, manipulador y dependiente emocionalmente de nuestra fidelidad, justo como actúa un esposo abusador.

Por eso, muchos creyentes están dispuestos a hacer lo que sea para ponerse del lado de su redentor y demostrar que son del rebaño. Lo cierto es que, cuando Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, no se refería a las doctrinas que se construyeron en torno a él, sino a su ejemplo vivo de amor y justicia.

Lo triste es que a esa forma de entender el cristianísimo es a la que el poder hegemónico le apuesta para mantener intocables sus privilegios.

Por tal razón, el presidente Alejandro Giammattei invita a Cash Luna, a los dinosáuricos líderes empresariales y a perversos abogados contrarios a la lucha contra la corrupción e impunidad, a sentarse en la mesa para discutir posibles reformas constitucionales, sin que exista presencia de una sola autoridad indígena ni representantes de la sociedad civil.

Ojalá el cardenal Álvaro Ramazzini funja como la voz y los ojos de quienes de manera premeditada fueron dejados al margen. Entre más invisibilización, más exclusión, más odio y más racismo. A Domingo Choc le rociaron fuego por ejercer su cultura y sus creencias. Habrá que ver si en el despacho del alcalde de San Luis no está la bandera de Israel flanqueando la del municipio. Como sea, no puede justificarse como muestra de amor y lealtad a Dios una acción tan cruel, despiadada y perversa.

El tata tenía mayor nivel intelectual, humanidad y conocimientos que cualquier iluminado que toma una Biblia y se pone a predicar en una esquina o en un mega templo, creyendo que es el enviado de Dios para redimir pecadores de las llamas del infierno.



Choc sanaba; sus asesinos, en cambio, dejaron más enferma a esta sociedad ya podrida, con su odio e intolerancia. Y nosotros, incapaces de entender el verdadero mensaje de amor de Cristo, seguimos aquí hundidos en nuestro racismo, hipocresías e indiferencia.

Justicia para Domingo Choc³

Marielos Monzón

Diario Prensa Libre

Esta es una columna llena de tristeza e indignación por el asesinato de Domingo Choc, un acto de barbarie y de crueldad que expresa la intolerancia extrema de una sociedad profundamente enferma como la nuestra. A don Domingo lo quemaron vivo, acusándolo de brujería. Los prejuicios, la ignorancia y el fundamentalismo le costaron la vida.

No habían pasado 24 horas de lo sucedido cuando en las redes sociales aparecieron comentarios destilando racismo, aduciendo que su muerte violenta es parte de las prácticas de la justicia indígena. Cuánta manipulación y tergiversación interesada para seguir promoviendo el desprecio por la cosmovisión y la sabiduría ancestral de los pueblos indígenas.

Ni siquiera frente al horror de lo ocurrido hubo un poco de respeto. Continuaron con las mentiras y los prejuicios para atacar aquello que les resulta tan ajeno y “peligroso”. Guardando las distancias, el asesinato de don Domingo, las capturas, procesos penales y campañas de desprestigio contra autoridades, líderes y lideresas de pueblos indígenas, y los ataques sistemáticos para deslegitimar su sistema jurídico tienen un mismo origen: el racismo.

Tras la brutalidad cometida contra don Domingo, la antropóloga Mónica Berger, quien trabajaba con él, escribió en su muro de

3. Publicado el 9 de junio de 2020. Tomado de <https://www.prensalibre.com/opinion/columnasdiarias/justicia-para-domingo-choc/>